

## ***Buenistas sin fronteras***

### **RESUMEN**

Respuesta libre. Ofrecemos un modelo

Apoyándose en argumentos de autoridad, de analogía y de experiencia personal, la autora afirma en la introducción que un columnista no ha de creerse superior a sus lectores, porque no hay opiniones infalibles, y, ya en el cuerpo argumentativo, que el llamado 'buenismo' no es sino una actitud digna y muy humana ante los conflictos constantes que amenazan al ser humano. Adopta un punto de vista irónico, por lo que todo cuanto parece un profundo desprecio a los 'buenistas' no es sino un convencimiento pleno de que su forma de actuar y de entender el mundo es la correcta.

### **TEMA Y ESTRUCTURA**

☞ Una enunciación podría ser:

El **tema** del texto es la definición irónica del término 'buenista', empleado peyorativamente por quienes han perdido la fe en el ser humano.

#### **Explicación de la estructura**

El texto presenta tres párrafos (en realidad, en su origen, eran cuatro, aunque el último constaba de una sola línea), que se corresponden con tres partes en su estructura interna:

Desconfío, por principio, de personas que creen saberlo todo y, que no bastándoles con proclamar a los cuatro vientos su conocimiento universal, añaden que aquellos que piensan de manera diferente son gilipollas. Decía Grace Paley que una de las condiciones para escribir una buena novela es no creerse superior a los personajes; yo diría que una de las condiciones a las que debemos atenernos las personas que expresamos nuestra opinión en una columna es no creernos superiores a nuestros lectores. Gilipollas hay muchos, pero por qué no estar abierto a la posibilidad de que en ocasiones el gilipollas puede ser uno mismo. Hace poco, un buen amigo lector me escribió: "no te digo más cosas buenas porque no quiero herir tu humildad". Me pareció una observación llena de sabiduría: una dosis de humildad en este oficio es tan necesaria como otra de vanidad. En su justo equilibrio, las dos actitudes te protegen tanto del engreimiento como de la intemperie.

#### **PRIMER PÁRRAFO**

La autora reniega de quienes irrespetan la opinión ajena y recuerda que, entre las convenciones a que se ha de atener el género periodístico de la columna, está el respeto a los lectores, a quienes no se debería menospreciar. Para ponernos de su lado, a manera de **introducción**, se sirve de argumentos de autoridad y analogía (cita a Grace Paley, de cuya concepción de la novela se sirve). Parece que, antes de abordar el asunto principal de este artículo, Elvira Lindo quiere "ajustar cuentas" con otros columnistas que no son respetuosos con sus lectores y les imponen una visión del mundo que para ellos es la única posible.

Hay otro insulto que en este presente convulso que vivimos va unido al de gilipollas con alarmante frecuencia, se trata del despectivo “buenista”. Un buenista es siempre un gilipollas, en cambio, el término gilipollas es más amplio y abarca tanto a los tontos como a aquellos que se creen muy listos. ¿Qué es un buenista? Qué difícil definir una palabra que de repetida como está da hasta sonrojo al percibir que quien la usa cree habérsela inventado.

## SEGUNDO PÁRRAFO

Es un párrafo de transición. Introduce el término que da título al artículo, sobre cuyo empleo trata su reflexión posterior. Se dispone a definir este adjetivo, ‘buenista’, y el sustantivo relacionado con él, ‘buenismo’, de forma irónica, alegando la dificultad de una tarea que parece imposible y que, lejos de obviar o eludir, aborda en el párrafo siguiente de forma bastante pormenorizada.

El buenismo, para los listos que están de vuelta de todo, es la religión que practican los progres, en el arco que va de los pijoprogres a los izquierdistas. El buenismo es la fe de los que creen que los seres humanos son inocentes, más allá de la religión que practiquen o del país del que provengan; el buenista piensa que Europa está siendo mezquina con los refugiados, porque el buenista es un insensato que no sabe, porque no se entera, que esta es una forma de invasión bárbara como otra cualquiera; los buenistas suelen decir que la llamada “guerra contra el terror”, término acuñado por el gobierno Bush, no ha traído al mundo más que desastres que no sabemos a dónde nos conducirán, y es que el buenista, tan bobalicón, no cree estar en una guerra; el practicante del buenismo detesta, porque vive en su burbuja de bondad o en los mundos de Yupi, que los gobernantes aprovechen el atentado de cualquier lobo solitario para reforzar su discurso anti inmigración y xenófobo; el buenismo es la ideología amorfa de los blandos, de los que creen que por muy doloroso que sea un atentado no matará más gente que la que está matando la guerra o la destrucción del medio ambiente; el buenista opina que el mundo está amenazado, sobre todo, por la codicia de los que atentan contra el planeta sin pensar en las siguientes generaciones; qué bobo es el buenista que se preocupa por el futuro de un prójimo que pisará la tierra cuando él no esté. Hay que ser gilipollas. El buenista no piensa que la religión católica esté amenazada y no entiende la ira de quienes la defienden, pero es que el buenista es un holgazán, un cobardica, un irresponsable que permitirá que el islam nos invada antes de apretar el gatillo. El buenismo es como el pacifismo pero en peor; los buenistas son, como así los denominaba Ronald Reagan, “abrazaárboles”, gentecilla que se preocupa por los gorilas, por las especies en extinción, por el derretimiento de los polos o por la tala de bosques. El buenista exaspera porque cree que la desigualdad económica o la exclusión social algo tienen que ver con el resentimiento que facilita el que aparezcan salvadores alentando pasiones racistas o xenófobas. Ay, estos buenistas que no comprenden que la única vía es el ataque militar; ellos, tan buenecitos, están ahí, cómodamente sentados en sus sofases, confiados en que al final serán otros los que hagan el trabajo sucio y limpien occidente de tanta escoria que quiere acabar con nuestros valores. Cuando nuestras santas tradiciones se vayan a la mierda los buenistas dirán, ay, ay, nosotros no sabíamos; o a lo mejor, no, a lo mejor hasta son capaces de sacar su banderita de la paz de entre los escombros. Los buenistas, con su pasividad, favorecen el caos y, claro, alguien tiene que dar un puñetazo sobre la mesa y poner orden. Trump, Le Pen o Theresa May, que parece mejor porque es inglesa. Los buenistas quieren salvar el mundo. Menudos gilipollas.

## TERCER PÁRRAFO

Constituye el cuerpo de la argumentación. Ofrece una explicación irónica, detallada y estructurada en buena parte como una enumeración paralelística, de dos neologismos empleadas últimamente con bastante frecuencia: ‘buenista’ y ‘buenismo’.

Si captamos el punto de vista desde el que se nos ofrece esta caracterización, no es difícil entender que la propia autora se encuadra entre los *buenistas*, y que sus supuestos argumentos “a la contra” son, en realidad, argumentos de hecho y de

ejemplo para defender a quienes considera, sencillamente, buenas personas que tienen fe en el ser humano, que se manifiestan contra cualquier expresión racista o xenófoba, incluyendo las de los gobiernos; que anteponen el amor al hombre y a la naturaleza a cualquier forma de fe o creencia religiosa; que no creen, en fin, que la guerra y la violencia, en cualquiera de sus formas, estén justificadas para garantizar el orden mundial.

En las últimas líneas de este párrafo (desde donde dice “Ay, estos buenistas que no comprenden...” hasta el final), la autora cede el punto de vista a un supuesto interlocutor que refutaría cualquier argumento en defensa del buenismo. Pero, curiosamente, emplea la primera persona del plural, justo cuando pretende hablar en nombre de sus adversarios ideológicos. El tono recriminatorio es, pues, paródico (lo emplea como si imitara de forma burlesca a los detractores del “buenismo”).

Por resumir.
--------------

#### CUARTO Y ÚLTIMO PÁRRAFO

No es precisamente un resumen de su pensamiento lo que nos ha ofrecido en los párrafos anteriores. Muy al contrario, ha presentado una defensa afectiva pero intensa de los llamados ‘buenistas’, intentando despojar a la palabra de su carga peyorativa, así que la frase con que concluye no abandona la ironía.

Si bien la tesis no se hace explícita, **el procedimiento argumentativo es inductivo**, puesto que la idea principal está, en cualquier caso, al final del texto. Los últimos enunciados, entendidos como lo contrario de lo que parecen decir, hacen las veces de **conclusión**: *Los buenistas quieren salvar al mundo. Menudos gilipollas.*

- ☞ Recuerda: algunos alumnos han observado un procedimiento deductivo al entender que la idea principal (tesis) está en el primer párrafo. Si está convenientemente justificada, esa afirmación puede ser válida.
- ☞ A continuación tienes señalados en el texto con diferentes colores algunos rasgos en los que puedes sustentar el comentario de la tipología. No es el comentario redactado, sino algunas pistas o pautas para ver por dónde podemos empezar. Recuerda que es preferible ser ordenado y convincente antes que exhaustivo.

## Buenistas sin fronteras

Desconfío, por principio, de personas que creen saberlo todo y, que no bastándoles con proclamar a los cuatro vientos su conocimiento universal, añaden que aquellos que piensan de manera diferente son gilipollas. Decía Grace Paley que una de las condiciones para escribir una buena novela es no creerse superior a los personajes; yo diría que una de las condiciones a las que debemos atenernos las personas que expresamos nuestra opinión en una columna es no creernos superiores a nuestros lectores. Gilipollas hay muchos, pero por qué no estar abierto a la posibilidad de que en ocasiones el gilipollas puede ser uno mismo. Hace poco, un buen amigo lector me escribió: “no te digo más cosas buenas porque no quiero herir tu humildad”. Me pareció una observación llena de sabiduría: una dosis de humildad en este oficio es tan necesaria como otra de vanidad. En su justo equilibrio, las dos actitudes te protegen tanto del engreimiento como de la intemperie.

Hay otro insulto que en este presente convulso que vivimos va unido al de gilipollas con alarmante frecuencia, se trata del despectivo “buenista”. Un buenista es siempre un gilipollas, en cambio, el término gilipollas es más amplio y abarca tanto a los tontos como a aquellos que se creen muy listos. ¿Qué es un buenista? Qué difícil definir una palabra que de repetida como está da hasta sonrojo al percibir que quien la usa cree habérsela inventado.

El buenismo, para los listos que están de vuelta de todo, es la religión que practican los progres, en el arco que va de los pijoprogres a los izquierdistas. El buenismo es la fe de los que creen que los seres humanos son inocentes, más allá de la religión que practiquen o del país del que provengan; el buenista piensa que Europa está siendo mezquina con los refugiados, porque el buenista es un insensato que no sabe, porque no se entera, que esta es una forma de invasión bárbara como otra cualquiera; los buenistas suelen decir que la llamada “guerra contra el terror”, término acuñado por el gobierno Bush, no ha traído al mundo más que desastres que no sabemos a dónde nos conducirán, y es que el buenista, tan bobalicón, no cree estar en una guerra; el practicante del buenismo detesta, porque vive en su burbuja de bondad o en los mundos de Yupi, que los gobernantes aprovechen el atentado de cualquier lobo solitario para reforzar su discurso anti inmigración y xenófobo; el buenismo es la ideología amorfa de los blandos, de los que creen que por muy doloroso que sea un atentado no matará más gente que la que está matando la guerra o la destrucción del medio ambiente; el buenista opina que el mundo está amenazado, sobre todo, por la codicia de los que atentan contra el planeta sin pensar en las siguientes generaciones; qué bobo es el buenista que se preocupa por el futuro de un prójimo que pisará la tierra cuando él no esté. Hay que ser gilipollas. El buenista no piensa que la religión católica esté amenazada y no entiende la ira de quienes la defienden, pero es que el buenista es un holgazán, un cobardica, un irresponsable que permitirá que el islam nos invada antes de apretar el gatillo. El buenismo es como el pacifismo pero en peor; los buenistas son, como así los denominaba Ronald Reagan, “abrazaárboles”, genticilla que se preocupa por los gorilas, por las especies en extinción, por el derretimiento de los polos o por la tala de bosques. El buenista exaspera porque cree que la desigualdad económica o la exclusión social algo tienen que ver con el resentimiento que facilita el que aparezcan salvadores alentando pasiones racistas o xenófobas. Ay, estos buenistas que no comprenden que la única vía es el ataque militar; ellos, tan buenecitos, están ahí, cómodamente sentados en sus sofases, confiados en que al final serán otros los que hagan el trabajo sucio y limpien occidente de tanta escoria que quiere acabar con nuestros valores. Cuando nuestras santas tradiciones se vayan a la mierda los buenistas dirán, ay, ay, nosotros no sabíamos; o a lo mejor, no, a lo mejor hasta son capaces de sacar su banderita de la paz de entre los escombros. Los buenistas, con su pasividad, favorecen el caos y, claro, alguien tiene que dar un puñetazo sobre la mesa y poner orden. Trump, Le Pen o Theresa May, que parece mejor porque es inglesa. Los buenistas quieren salvar el mundo. Menudos gilipollas.

Por resumir.

Elvira Lindo, *El País*, 25 de marzo de 2017

## RASGOS DE SUBJETIVIDAD

*ES PROPIA DE LOS SUBGÉNEROS PERIODÍSTICOS DE OPINIÓN (A DIFERENCIA DE LOS INFORMATIVOS)*

*SE DA LA SUBJETIVIDAD EN: EDITORIALES, CRÓNICAS, CRÍTICAS...PERO, SOBRE TODO, EN LA COLUMNA.*

- Uso de la primera persona en verbos, pronombres, determinantes
- Entonación exclamativa
- Sufijos afectivos (diminutivos)
- Adjetivos explicativos (valorativos)
- Enunciados sentenciosos
- Se pueden añadir aquí buena parte de los rasgos propios del registro coloquial-vulgar que tenemos más abajo. Con ellos se intensifica la expresividad propia de los textos subjetivos.

## RASGOS COLOQUIALES

*EL REGISTRO COLOQUIAL ES CARACTERÍSTICO DE LAS COLUMNAS, Y BASTANTE MENOS FRECUENTE EN EDITORIALES, CRÓNICAS O CRÍTICAS. ESTÁ AUSENTE EN LOS SUBGÉNEROS INFORMATIVOS.*

- Expresiones malsonantes
- Locuciones coloquiales
- Uso de la 2ª persona (te...)
- Uso de sufijación afectiva (diminutivos)

## RASGOS PROPIOS DE LA ARGUMENTACIÓN

*LA MODALIDAD ARGUMENTATIVA ES LA DE ELECCIÓN EN LOS TEXTOS DE OPINIÓN, PERSUASIVOS (GÉNEROS PERIODÍSTICOS DE OPINIÓN, ENSAYOS). EN PARTICULAR, EN LA COLUMNA.*

- La autora defiende su opinión con respecto a un tema de actualidad y sustenta su tesis (en este caso no es explícita) en una serie de argumentos:
- Uso de argumentos de autoridad, de analogía, de hecho/experiencia personal

## RASGOS PROPIOS DEL LENGUAJE LITERARIO

*DENTRO DE LOS GÉNEROS PERIODÍSTICOS DE OPINIÓN ES LA COLUMNA LA QUE SUELE SERVIRSE DE FIGURAS LITERARIAS, NO YA SOLO PARA LLEGAR AL LECTOR Y SUSCITAR SU INTERÉS, SINO POR EL ESPECIAL CUIDADO DEL LENGUAJE QUE SE ESPERA DE SUS AUTORES (ESCRITORES, EN SU MAYOR PARTE). ES UN RASGO QUE COMPARTE CON EL ENSAYO.*

- Estructura paralelística y anafórica en la definición de 'buenismo' y 'buenista'...
- ... que, además, es IRÓNICA.
- Metáforas, algunas lexicalizadas, fosilizadas (más propias del registro coloquial que del uso literario; no persiguen la originalidad o la emoción en el lector, sino su cercanía).
- Antítesis.

☞ ADEMÁS podemos comentar la **SITUACIÓN COMUNICATIVA**: la autora escribe sobre la **realidad inmediata**, que es el REFERENTE de cualquier medio de comunicación, incluyendo la prensa escrita. Se fija en un mundo lleno de violencia, xenofobia, terrorismo, fanatismo... De ahí su relevancia. Se hace eco de un estado de opinión y alude, en su argumentación, a numerosos hechos o circunstancias que todos conocemos y a polémicas de las que resulta difícil sustraerse.